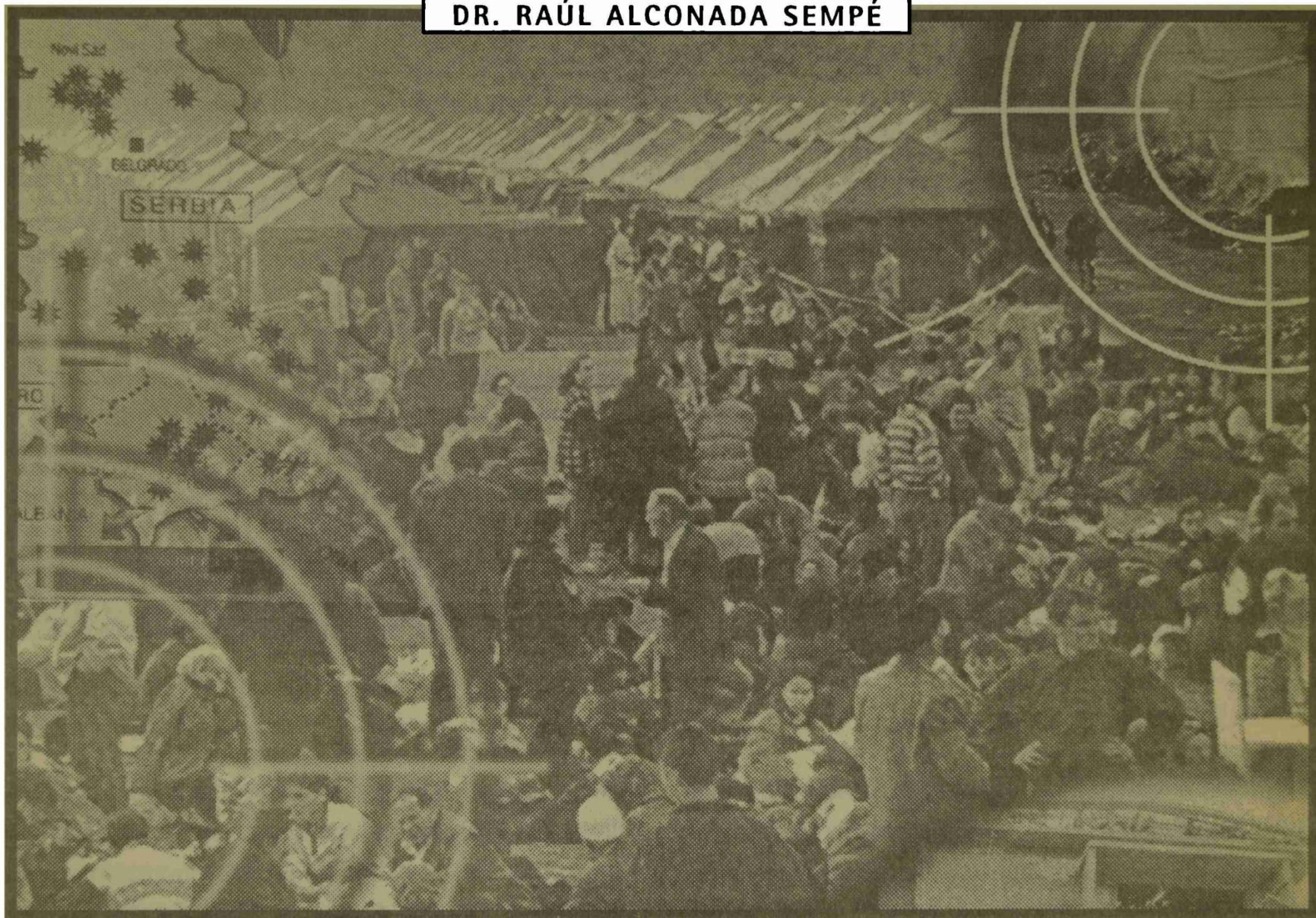


# EL CONFLICTO EN YUGOSLAVIA

DR. RAÚL ALCONADA SEMPÉ



*Vicecanciller  
1983-1989*

## INTRODUCCIÓN

Lo que está pasando hoy en Yugoslavia es ilustrativo de los niveles de degradación a la que puede llegar el ser humano y del deterioro del sistema internacional.

Perseguir hasta su eliminación física a una raza o a una religión es un

### **crimen contra la humanidad**

que debe avergonzar a todos los que pertenecen a la "civilización europea".

Como así también la respuesta decidida por los gobiernos de la O.T.A.N., al margen de los valores que dicen

defender, constituye una demostración de la prepotencia con que actúan las principales potencias mundiales y del desprecio de éstas para con la Carta de las Naciones Unidas y para con millones de ciudadanos yugoslavos inocentes.

Ambas posturas, si bien pretenden justificarse en la defensa de derechos legítimos, ambas terminan sacrificando valores que se habían considerado definitivamente adquiridos, al menos, en lo que hacía a Europa; y ambas conductas reconocen un factor común:

**el fin justifica los medios.**



### EL CONFLICTO

El gobierno de Belgrado invoca la defensa del derecho a la integridad territorial de Yugoslavia, y efectivamente existe una cantidad importante de elementos jurídicos, culturales e históricos que avalarían esta pretensión. Pero la decisión del régimen de Slobodan Milosevic de procurar la preservación del territorio de Kosovo mediante la eliminación física de la mayoría albanokosovar es absolutamente condenable e inadmisibles. La "limpieza étnica" constituye un crimen injustificable. Esta mayoría albanokosovar —que alcanzó un porcentaje cercano al 90 por ciento de la población total de Kosovo—, desde el colapso de lo que constituyó la Federación Yugoslava, exhibió distintos grados de voluntad de recuperar, e incluso ampliar la autonomía concedida en la anterior Constitución de 1974. EL Ejército de Liberación de Kosovo, invocando el principio de la autodeterminación de los pueblos, propicia la independencia total de dicha provincia mediante el uso de la fuerza, sin excluir el terrorismo. El E.L.K. representa el sector más radicalizado del movimiento albanokosovar.

Ambas partes en conflicto invocan derechos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas: la integridad territorial, por un lado, y la autodeterminación de los pueblos, por el otro. Nunca ha resultado sencillo establecer los límites de hasta donde prevalecer un principio u otro.

Los Vascos y Catalanes piensan una cosa, y el gobierno de Madrid, otra; como también podría decirse de la Liga del Norte, o de Córcega, y de los gobiernos de Roma y de París, respectivamente.

En el caso de Yugoslavia, y más específicamente de Kosovo, las dificultades han resultado mayores porque no sólo existen problemas derivados de nacionalismos, sino que también hacen su aparición en superficie las razas y la religión, y debajo también aparecen los intereses estratégicos de las grandes potencias.

A este presente de violencia y horrores inhumanos se ha llegado a través de una serie ininterrumpida de errores y una compleja historia que abarca elementos raciales y políticos, además de la influencia de los intereses estratégicos de las principales potencias mundiales.



#### ANTECEDENTES

Los pueblos que han debido "convivir" en esta región de los Balcanes tienen orígenes étnicos muy diferentes. Los albaneses de hoy descienden de los pueblos nómades llamados "Wallachanes" y de los "ilirios", habitantes de Illyria. Estos, según reseña Tucídides, ya habitaban la ciudad de Epidamno, hoy Durazzo o Durrés, puerto de Albania, desde antes que Pericles gobernara Atenas. Illyria luego se convirtió en una provincia romana.

Podría recordarse que Epidamno produjo uno de los primeros resentimientos entre Atenas, aliada de Corcyra (Corfú), y Esparta, aliada de Corinto, que luego desencadenaría en la guerra del Peloponeso.

Los demás yugoslavos, como su nombre lo indica —"Es-lavos del Sur"— pertenecen a la raza de los "eslavos", que llegaron desde el Norte alrededor del siglo VI o VII de ésta era.

Tanto los Ilirios, wallachanes o albaneses, como los eslavos serbios, croatas, eslovenios, montenegrinos, bosnios y macedonios, y también los búlgaros, rumanos, húngaros, checos y eslovacos, no pudieron escapar de los avatares del Imperio Romano, y constituyeron la

frontera entre el Imperio de Oriente y el Occidente, y cuando irrumpió el Imperio Otomano, fueron la frontera entre éste y Europa.

EL primer gran cisma del cristianismo derivó en la Iglesia Católica de Roma y en la Iglesia Ortodoxa, y nuevamente estos pueblos fueron la línea de contención o de avance de unos contra otros. Y cuando el Imperio Otomano convirtió a muchos pueblos sometidos al Islamismo, ésta región se constituyó en la frontera entre los musulmanes y el cristianismo.

Fue durante el siglo XIV cuando el Reino de Serbia alcanzó su mayor extensión, y fue precisamente en Kosovo donde las tropas turcas derrotaron a los serbios (1389), para concluir con su incorporación al Imperio Otomano en 1459.

La dominación turca duró siglos, y contó con la colaboración de aquellos sometidos que adoptaban sus leyes y su religión, aunque debe destacarse que a lo largo de toda esta dominación la mayoría de los pueblos eslavos ofrecieron su resistencia y lucharon por su independencia, la que finalmente alcanzaron al principio

del siglo XX, inmediatamente antes de la Primera Guerra Mundial.

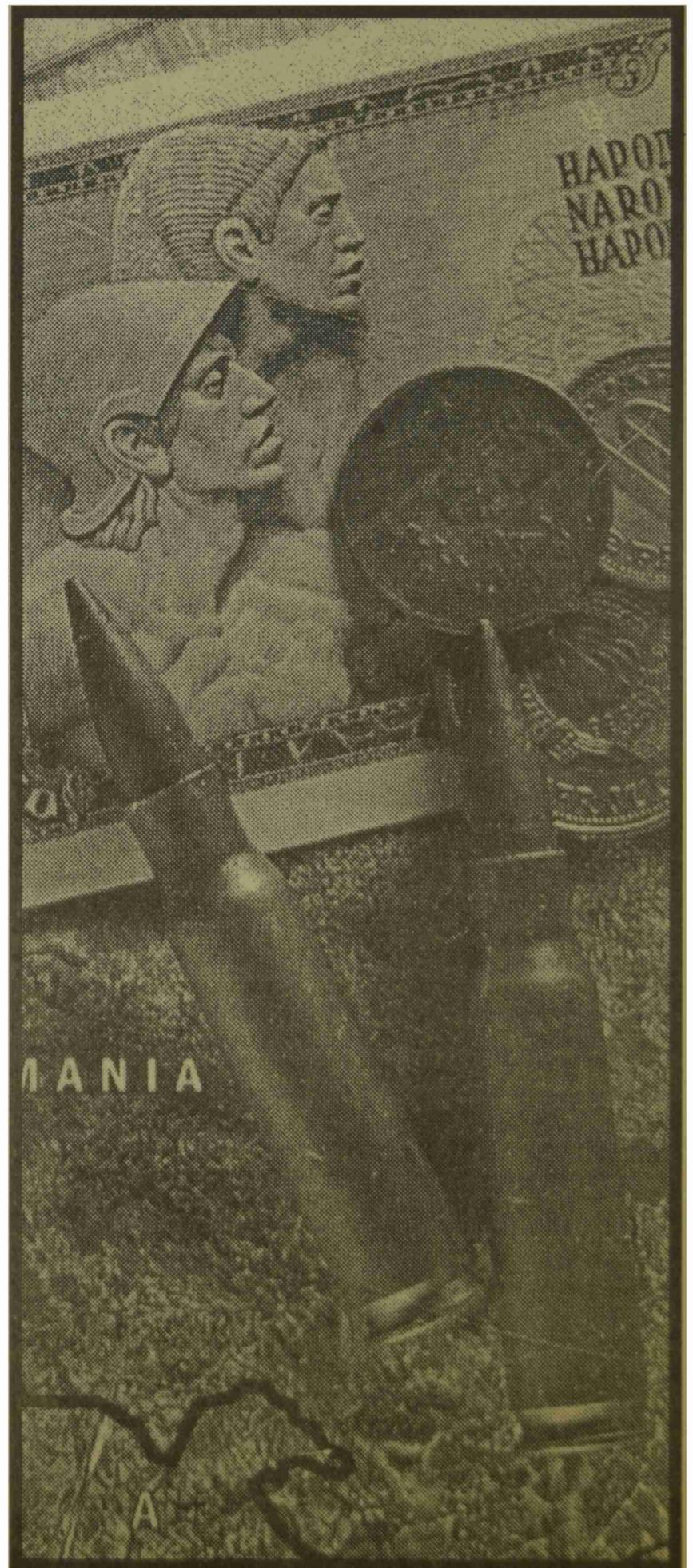
Es interesante recordar que la Primer Guerra Mundial comenzó en Bosnia-Herzegovina, y que las grandes potencias se fueron alineando a favor y en contra de Serbia, que era un pequeño estado soberano, y sin que ninguna potencia mundial tuviera un claro y directo interés en Bosnia-Herzegovina, todas se vieron involucradas en una guerra generalizada que nadie supo detener.

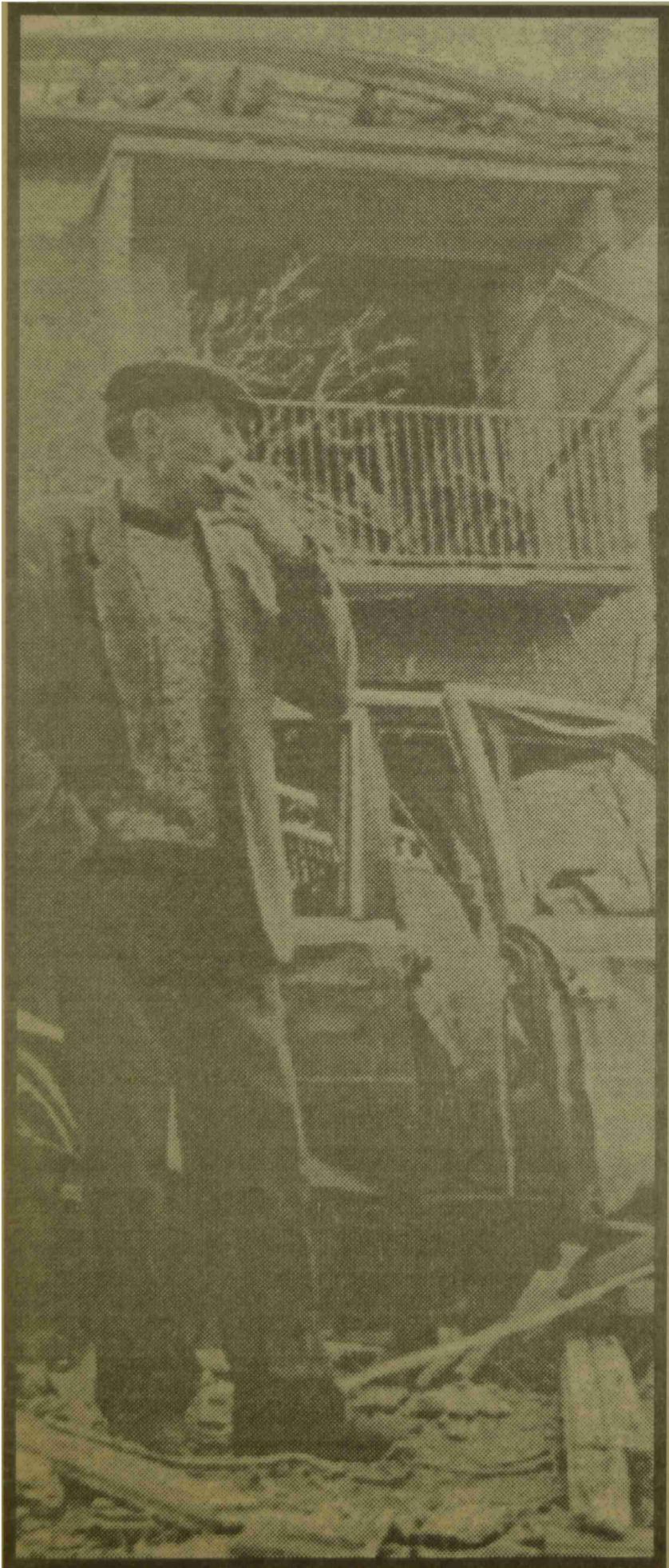
No se trata de desconocer la importancia de la geografía y de sus consecuencias estratégicas, pues sería necio desconocer que los pueblos que han dependido del Mar Negro siempre han otorgado una especial consideración estratégica a los estrechos de Dardanelos y del Bósforo, y al Mar de Azóv, pues éstos les permitían un acceso marítimo a los pueblos del Mediterráneo.

Pero Francia, Gran Bretaña y Rusia, por un lado, y el Imperio Austro-Húngaro, Alemania, el Imperio Otomano, por el otro, sin perjuicio de la permanencia de sus intereses estratégicos, se vieron envueltos en la guerra por una dinámica absurda de cálculos políticos domésticos e impulsados por la búsqueda de ampliar y consolidar alianzas.

En este aspecto, y en lo absurdo del comportamiento humano, la Primera Guerra Mundial se asemeja temerariamente a la Guerra del Peloponeso y a la actual guerra contra Yugoslavia.

Tucídides explica que aquella Guerra que afectó hasta la destrucción a Atenas y a toda la antigua Grecia, no fue decidida en función de la justicia de una u otra parte, sino que exclusivamente se derivó por una confrontación de intereses de terceras ciudades, que lograron convencer oportunamente a Atenas y a Esparta para que se declararan la guerra entre ellas en defensa de aquellas (Tucídides: Historia de la Guerra del Peloponeso. Madrid, Cátedra S.A., 1994).





Así fue que Atenas, al igual que París, Londres o Moscú dos mil quinientos años después, sin haberlo buscado ni deseado, se encontraron declarándole la guerra a la Liga del Peloponeso o a Viena y Berlín.

A nadie le importaba entonces Epidamno ni Potidea, como tampoco a nadie le interesaba realmente Bosnia Herzegovina, pero terminaron en una guerra que los desangró y no supieron ponerle fin.

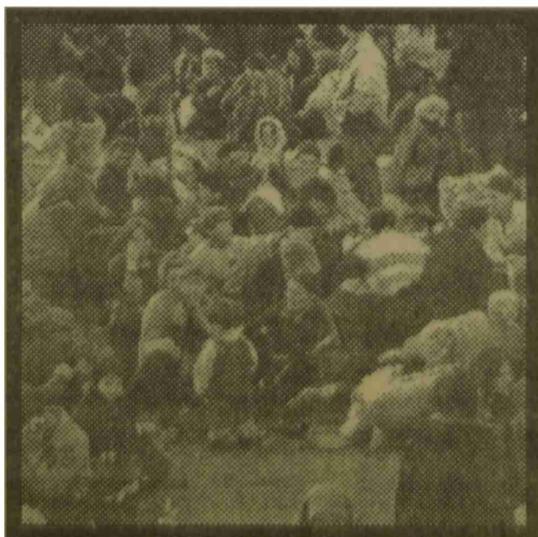
Como explica Alain, filósofo francés que participó como soldado en la Primera Guerra Mundial, llega un momento que los "sufrimientos han sido tan grandes y los muertos tan numerosos, que nadie se atreve a actuar como si no hubiesen sido necesarios", pues los gobernantes se preguntarán "cómo dar el primer paso sin quedar como traidor?"

"Lo único claro es que los hombres han perdido en la guerra el dominio que tenían sobre su historia. De ésta aventura que creían conocer no previeron ni el curso ni el carácter. No supieron conducirla". (Fracois Furet: El pasado de una ilusión. México, Fondo de Cultura Económica, 1995).

EL conflicto actual resulta muy similar para quien coincide en que es muy difícil comprender el por qué de la agresión de la O.T.A.N., ya que el argumento de la defensa de los derechos humanos los hubiera tenido que hacer intervenir muchas veces y mucho antes, y si se trata de la importancia estratégica del territorio de Kosovo, tampoco resulta sencillo identificar sus razones.

#### DESARROLLO DEL CONFLICTO

Las dificultades que ya existían para alcanzar una solución pacífica entre las partes en conflicto, es decir, las autoridades de Belgrado por un lado, y los representantes de la mayoría albano-kosovar, por el otro, se vieron



agravadas por la decisión de recurrir a la violación sistemática de los derechos humanos por parte de las fuerzas armadas yugoslavas o por los paramilitares serbios, y a la lucha armada, incluyendo el terrorismo, por parte del Ejército de Liberación de Kosovo.

Este cuadro de violencia cruzada y de millones de víctimas inocentes, desencadenó, o justificó el involucramiento primero de las principales potencias mundiales —Rambouillet—, y después de los gobiernos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N.), quienes decidieron hacer uso de la fuerza, a pesar de no contar con la autorización del Consejo de Seguridad.

La O.T.A.N. amenazó con hacer uso de la fuerza si Belgrado no aceptaba las conclusiones alcanzadas en Rambouillet, mientras que Belgrado consideraba inaceptable una negociación internacional sobre un tema que sólo debería competir a Yugoslavia.

El desenlace parecía inevitable. Belgrado no cedió, y con la excusa de combatir contra el Ejército de Liberación de Kosovo, sus fuerzas armadas y los grupos paramilitares serbios continuaron y profundizaron la agresión a los civiles albanos-kosovares, consumando —a niveles de genocidio— la limpieza étnica que ya se había insinuado durante los meses anteriores.

La O.T.A.N. lanzó los ataques aéreos el día 24 de marzo de 1999 constituyendo el primer uso de la fuerza contra una nación soberana europea, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Este ataque constituye uno de los antecedentes más graves de la violación flagrante del derecho internacional, ya que se ha reconocido explícitamente que no se contaba con la autorización del Consejo de Seguridad para hacer uso de la fuerza.

Lo que está pasando en los últimos meses podría caracterizarse como una confluencia de violaciones al derecho internacional, que lejos de neutralizarse entre

sí, están aniquilando en sistema internacional y toda referencia ética en la conducta de las naciones.

Pero lamentablemente no son los únicos que están actuando irresponsablemente, y al margen de los valores morales que deben regir en la sociedad internacional, ya que cabe una reflexión obvia: si se está llevando adelante un genocidio ¿por qué el sistema internacional no lo detiene?

No es cierto que no existan medios legales para evitar estos crímenes. El capítulo Séptimo de la Carta de las Naciones Unidas (artículos 39, 40, 41 y 42 de la Carta) contempla las distintas medidas —uso de la fuerza armada incluido— que pueden tomarse cuando el Consejo de Seguridad haya determinado que determinadas circunstancias ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Entonces, si existe la posibilidad de tomar medidas eficaces para preservar la paz y la seguridad internacionales, y en este caso, para evitar la limpieza étnica o un genocidio, ¿por qué no se hace uso de esas medidas?

La respuesta es que la Federación de Rusia, en ejercicio del derecho de veto (artículo 23 y 27 de la Carta de las Naciones Unidas), impidió que se aprobaran medidas contra Belgrado, tornando inoperante a todo el sistema de Naciones Unidas.

En síntesis: el genocidio contra el pueblo albano-kosovar, la tolerancia e inacción rusas, el terrorismo del E.L.K., y los ataques de la O.T.A.N., son contrarios a los propósitos y principios de las Naciones Unidas y por lo tanto merece una condena sin atenuantes.

Las Naciones Unidas deben recuperar la función más importante por la que fueron creadas hace más de cincuenta años: "Resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles". □

